

LA ESPAÑA TEATRAL,

PERIÓDICO

DE TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y MÚSICA.

Le théâtre est ce que l'esprit humain a jamais inventé de plus noble et de plus utile pour former les mœurs et pour les polir; c'est là le chef d'œuvre de la société. (Voltaire.)

El teatro es todo lo mas noble y mas útil que ha podido inventar el espíritu humano para formar y corregir las costumbres. Es la obra maestra de la sociedad.

Si al dar principio á nuestras tareas hubiéramos de detenernos ante las infinitas dificultades con que vamos á luchar, demostrando la decadencia del arte esceno-dramático, y proponiendo los medios que en nuestro concepto pueden emplearse para sacarlo del estado de abandono en que hoy se encuentra entre nosotros, ciertamente no osaríamos levantar nuestra humilde voz un solo instante en su defensa; pero es tal su importancia social, y tal, por tanto, y tan urgente y necesaria su pronta rehabilitación, que por mas persuadidos que estemos de la debilidad de nuestras fuerzas, en materia de suyo tan espinosa, no podemos dispensarnos, á fuer de buenos españoles y celosos de las glorias de nuestra patria, de rendir este tributo de homenaje en obsequio suyo, contribuyendo con todas nuestras fuerzas á la inmensa obra de su regeneración.

Así lo hemos dejado consignado en nuestro prospecto, y así lo cumpliremos estrictamente. Nuestros artículos, sobre esta especialidad, dijimos entonces, y repetimos ahora, no tendrán ese carácter pura y esclusivamente recreativo, que solo sirve para distraer la imaginación del lector durante un corto espacio de tiempo, ó llenar el hueco de un entreacto; no; nuestra idea es mas lata; nuestros propósitos se dirigirán á estirpar de raíz los vicios de organización de que adolece el arte, minando el edificio por su base; á apuntar su origen y perniciosas tendencias; á indicar los medios

que, en nuestro sentir, podrian emplearse á fin de concluir de una vez para siempre con el germen maléfico y destructor que le devora; finalmente, á llamar y fijar la atención del gobierno sobre asunto de tanta importancia, demandándole su apoyo y protección. Y no se nos moteje de demasiado jactanciosos por nuestras elevadas aspiraciones, porque ellas son nobles, dignas y legítimas. Sabemos muy bien, y mas aun en el país en que escribimos, que acometemos una *obra de romanos*; pero tal vez á fuerza de tiempo y de constancia veamos colmados nuestros deseos. Por otra parte, como nosotros no tratemos por eso de negar á nadie el derecho de coadyuvar á este mismo objeto, y que por el contrario desearíamos ver á nuestro lado á todos los que, como nosotros, piensan en el particular, que á fe no son pocos, rechazamos desde luego aquella calificación, como cualquiera otra que por este concepto se nos quisiera atribuir. De todos modos, sirva siempre de excusa á nuestra ignorancia ó ceguedad, en los principios que vamos á esplanar, nuestro sincero amor por ese arte divino, del que dijo Voltaire era el mas raro y difícil de todos los talentos. Pero dejando ya las digresiones, entraremos de lleno en la cuestión.

Que el teatro es el ornamento mas bello de nuestro siglo; que es la escuela de las costumbres, especie de crisol á donde estas van en toda su repugnante monstruosidad á fundirse y morigerar-



se, para reflejarse luego sobre esa misma sociedad de donde partieron, modificadas ya por su accion civilizadora; que es uno de los principales móviles de la gloria, del entusiasmo, del heroísmo, y de tantos otros nobles sentimientos de que es susceptible el corazón del hombre, los que con su influencia escita, conmueve y desarrolla; que es el medio mas digno y adecuado de propagar el gusto y el amor por las artes y las ciencias; finalmente, que el teatro es el barómetro por el cual, mejor que por ningún otro, puede y debe medirse la altura de civilización que alcanza una nación cualquiera, son otras tantas verdades reconocidas, y que no necesitan demostración.

Que su decadencia, su abandono, es debido al indiferentismo en que ha caído para con nuestros gobiernos, que en nada le tienen y para nada le consideran, siendo esta una falta grave y de funestas consecuencias para el presente y para el porvenir, es otra verdad tan demostrada, también, como tristísima. Que por su índole, objeto, influencia é importancia social, el teatro merece que el gobierno fije en él su atención un momento, disponiéndose á remediar en lo posible su abandono anterior, nadie puede negarlo. ¿Y habrá quien dude de la suma necesidad é importancia de su pronta regeneración?

Se nos dirá que en estos últimos años el gobierno ha intentado diferentes veces sacarlo de su postración, ya ocurriendo á algunas de sus primeras necesidades, ya dando algunas otras disposiciones, con el fin de mejorar las condiciones de su precaria existencia; pero todas inútiles, ineficaces, de orden secundario, y con las que (los hechos lo demuestran) nada se ha hecho, absolutamente nada se ha conseguido; ¿y por qué? porque en este punto, como en otros muchos que se rozan mas ó menos directamente con la causa pública, es un error creer que los males se evitan en una ocasión dada con reales órdenes y decretos; porque el vicio está en la organización de las cosas, y para cortarlo es preciso ir á buscar las causas en su origen, en su matriz; lo demás es divagar, paliar por el momento una enfermedad crónica que solo desaparece por el pronto para reproducirse luego con mayor intensidad. Por otra parte, el teatro, esa lumbrera de la literatura nacional, órgano natural de sus dignas y altas aspiraciones, es un cuerpo compuesto de elementos que, si heterogéneos y diversos en la esencia, han de concurrir todos sin embargo á un fin determinado, y sin cuya mutua cooperación ningún resultado feliz puede obtener. Nada significa, pues, que un gobierno celoso de las glorias de la patria proteja el arte esceno-dramático abriendo públicos liceos, en donde estimu-

lado el ingenio, produzca ópimos frutos; de nada sirve tampoco que subvencione los teatros, aliviando á las empresas de gastos y obligaciones que con su solo producto no pueden atenderse. Nada importa que se proteja á un autor ó á un actor determinado; todos estos son otros tantos medios de los que pueden y deben emplearse para llegar al resultado; pero no son los únicos; no bastan, y la experiencia de lo que está pasando lo demuestra de un modo concluyente; para obtenerlo, pues, es preciso hacer mas; es necesario que esa protección sea en grande escala, y vaya á recaer sobre el cuerpo teatral, permítasenos la frase, sin reducirse á ninguna de sus partes constituyentes, sino abrazándolas á todas sin escepcion de condiciones.

De nada sirve hemos dicho, y repetimos, que se proteja al teatro y al arte dramático, si se abandona á su suerte á sus intérpretes naturales en la escena. Nada importa que el gobierno ó las empresas particulares abran sus coliseos grátis, si es necesario, ofreciendo obras inmejorables al público, ávido de instrucción, si no hay quien dignamente las interprete en las tablas; si no hay actores á la altura suficiente de instrucción y conocimientos en el arte, capaces de presentarlas al público del modo que ellas merecen. Nada mas frecuente que oír lamentarse en todos los círculos de la sociedad de la falta que tenemos de actores. Y en efecto, salvas muy pocas, aunque honrosas excepciones, ¿á dónde están entre nosotros, no los cómicos adocenados, hombres vulgares, sin genio y sin instrucción, que repiten un monólogo como podría hacerlo un ciego romancero; pero el artista dramático ¿dónde está, repetimos, si exceptuamos media docena de notabilidades, próximas ya á abandonarnos por la edad ó por razones particulares que no son de este lugar? ¿Dónde está tampoco la escuela donde se están formando y educando los jóvenes artistas que han de reemplazar á estos? Y si la hay, ¿cuál es su organización que no llena su objeto ni produce el mas mínimo resultado? ¿Y hemos de resignarnos á estar así eternamente? ¿Y no hay medio de arreglar las cosas de otro modo? ¿Perecerá el arte escénico y el dramático solo por tanta inercia y abandono? No lo esperamos, y por el contrario, intérpretes como creemos serlo en este momento de la inmensa mayoría de las gentes sensatas y de buenos instintos artísticos, el gobierno apreciará en lo que valen nuestras opiniones y juicios en la materia, dignándose tomarlas en consideración, mas y mas, á medida que mas vayamos desenvolviendo nuestras ideas en los artículos que sucesivamente iremos publicando sobre este particular, uno de los que mas poderosamente nos ha impulsado á emprender nuestras tareas. F. P. de M.

Espuestas en el artículo anterior nuestras ideas sobre la marcha que nos proponemos trazar, réstanos solo añadir algunas palabras, con el objeto de que se comprendan con mas claridad.

El teatro, decimos, necesita indispensablemente una reforma radical en su organizacion; los elementos de vida con que cuenta en el dia son tan débiles que, no viniendo en su auxilio, su ruina es evidente; por eso tratamos de evitarla; por eso levantamos nuestra débil voz en su ayuda; por eso, en fin, escitamos á los que tienen este deber para que nos presten sus superiores fuerzas. Pero entre tanto, mientras trabajamos en ello, ¿hemos de apartar la vista de lo presente? ¿Hemos de abandonarlo á sí mismo como objeto indigno de consideracion? No: la transicion no puede ser repentina; para que el porvenir sea bueno, es preciso al mismo tiempo que procurar por él, procurar por la perfeccion y mejoramiento de lo presente. El presente nuestro es en verdad lastimoso, pero su desgracia no es á sí mismo á quien la debe; ya lo hemos dicho anteriormente. Hay aun mas: si logramos tener la gloria de contar en nuestra escena algunos eminentes ingenios, robusto apoyo del teatro español, su virtud es considerablemente mayor puesto que á ellos solo se deben lo que son, y lejos de esa mano protectora que reclamamos han conquistado los laureles que poseen. Todo el mundo los conoce, y no nos creemos en necesidad de citar sus honrosos nombres para apoyar nuestra razon.

Pues bien: para esos mismos á quienes nos referimos queremos igualmente lo que para los demas, siendo sus títulos mayores aun. Por eso no nos limitaremos solamente á tratar cuestiones cuya resolucion no es inmediata; trataremos tambien de lo que hoy tenemos, procurando remediar en lo posible todo aquello que lo separe de su bondad. Y al par que buscamos para ellos esa ayuda vigorosa, esa justa satisfaccion de sus derechos, no por eso dejaremos de aconsejarlos con el deseo de su bien en todo aquello en que creamos favorecerles, haciéndolo, y cumpliendo con un deber de nuestra mision. De otro modo creeriamos faltar á ella, faltariamos indudablemente, y no queremos reprendernos de tal.

La misma falta de organizacion que lamentamos en nuestro teatro es la que da márgen á infinitos males presentes que combatiremos con la mayor energia, pues queremos para todos. Queremos, sí, arrancar los malos vicios, las malas pasiones que, efecto del aislamiento del teatro, emponzoñan su corazon y le aniquilan. Queremos iguales derechos en todos los que por distintos modos contribuyen á alimentarle con los recursos de su inteligencia. Unidos todos, respetándose mutuamente, y cada

uno en su esfera, no tendrán lugar esas disensiones intestinas, divisiones que concluyen por desmoronar completamente el edificio. Y cuenta que no lo hacemos con alarde de suficiente ciencia para ello, sino con propósito de emplear todos los recursos de nuestra inteligencia y de nuestro escaso conocimiento del terreno que pisamos. Como tampoco pretendemos infalibilidad, tal vez erraremos muchas veces, pero el convencimiento de estos errores no son razon suficiente para hacernos renunciar á tan provechoso anhelo.

Desde luego empezamos por conocer los innumerables tropiezos de nuestro escabroso camino. La censura de todo lo vicioso, si bien bajo de la conveniencia, produce falsas interpretaciones en aquellos que por ignorancia de las cosas ó de sí mismos la dan la forma que mas parece convenirles. Este es un mal reconocido por todos, pero mal que no nos desalienta en nuestro propósito; entre la perfeccion de lo bueno y tal vez nuestra conveniencia particular, no vacilamos en adoptar lo primero, porque así satisfacemos la exigencia de nuestra conciencia. Tampoco por esto se crea que nuestras armas van á ser duras y emponzoñadas calificaciones; nos limitaremos solo á dar consejos mirando las cuestiones bajo su verdadero punto de vista y desposeidos completamente de intencion torcida; emitiremos siempre nuestra opinion, aun á costa de herir la susceptibilidad de algunos que nos juzguen mal, pero siempre en términos dignos y decorosos. Para ello admitiremos toda clase de discusiones sobre principios, curando no descender jamás al terreno de las trivialidades, tortuosa senda por donde vemos que resbalan frecuentemente muchos, en mal suyo y en el de los demas. No admitiremos nunca esa clase de polémicas suscitadas continuamente en el periodismo, que constituye al escritor en miserable instrumento de las malas causas, descuidando su primitiva mision que es la de enseñar y corregir; y por último abriremos, como hemos dicho, con el mayor gusto nuestras columnas á todos aquellos que conociendo esta verdadera necesidad, y poseidos de nuestro buen deseo, quieran ayudarnos en tan difícil tarea honrándonos con su provechosa ilustracion. Con esta firme resolucion nos hemos lanzado solo á publicar LA ESPAÑA TEATRAL; no para constituirnos en celebradores de todo lo existente, ni con la conviccion de jueces infalibles para censurarle todo. Si nuestro sistema es bueno y nuestras fuerzas bastantes para alcanzar lo justo, nosotros ni nadie puede apreciarlo hasta ahora. Para conseguir un buen fin hay que valerse muchas veces de medios que no son del agrado de todos, pero este mismo buen fin los santifica cuando no hay otros posibles.

L. M. B.

CRITICA DRAMATICA.

No habiendo empezado todavía, como puede decirse, la presente temporada cómica por hallarse cerrados los principales teatros, tenemos que limitarnos hoy á dar una idea ligerísima de la nueva forma bajo que vamos á presentar esta seccion.

La crítica de una representacion dramática para ser exacta, para ser verdadera, para ser completa, necesita emplearse detenidamente en cada una de las dos partes que la constituyen; la obra, como libro, como poema, y su ejecucion. El poeta ó autor dramático escribe siempre contando con que los encargados de expresar sus concepciones sepan interpretarlas fielmente, y nada se adelanta, pues, aconsejándole ó haciéndole ver sus bellezas ó defectos, si al mismo tiempo no se procura corregir también á los que tienen la mision de retratarlas, pudiendo, por consiguiente, al verificarlo trasformar completamente el asunto de la obra. Esta consideracion es tan esencial, que no necesitamos en su comprobacion ninguno de los hechos que continuamente están ocurriendo en nuestros teatros.

Nuestra crítica, pues, se dividirá en dos partes que, aunque distintas entre sí, componen unidas el todo. En la primera nos ocuparemos solo y exclusivamente de la obra, considerada, segun hemos dicho antes, como composicion literaria, como poema teatral; y en la segunda estudiaremos detenidamente su ejecucion con el auxilio, para nuestros juicios, de las reglas establecidas por el arte.

Esto es cuanto por ahora podemos decir, añadiendo que, amantes de lo justo, la imparcialidad presidirá nuestros escritos, huyendo siempre de las personalidades y calificaciones ridículas que sin justa causa se emplean generalmente con el único objeto de excitar la hilaridad, ó de hacer alarde de un *coup d'esprit*, elemento estéril y hasta perjudicial muchas veces para la causa de la verdad.

L. M. B.

SECCION MUSICAL.

Lejos de toda pretension, y animados solo por el justo deseo de ver la nacion española colocada al nivel de las mas civilizadas, hemos aceptado la invitacion que se nos ha hecho de tomar parte en la redaccion de LA ESPAÑA TEATRAL, con la esperanza de que nuestras exhortaciones y consejos, si no sabios, dirigidos al menos al mejor fin, puedan algun dia contribuir á la mejora y total desarrollo del arte lírico-dramático en nuestro pais, en donde tantos elementos de vida propia tiene. No cabe duda en que, rica la nacion española en suaves y variadas melodias populares, y poseyendo al propio tiempo un idioma que se presta con facilidad á una perfecta vocalizacion, está en el caso mejor que otra cualquiera de crear una nueva escuela. Si por un

largo período de muchos años careció nuestro teatro de composiciones nacionales, teniendo que nutrir la natural aficion que en España existe por este espectáculo con producciones extranjeras, culpa fue de la incuria del gobierno que miró siempre con indiferencia las cosas del arte como si al engrandecimiento y civilizacion de las naciones no estuvieran llamados todos los raudales del saber, y como si el arte de la música no ocupara un primer lugar entre las bases fundamentales de la educacion moral del hombre, como el mas á propósito para dulcificar su carácter y morigerar sus costumbres, inspirándole sentimiento en el corazon y nobleza en sus acciones.

Secree vulgarmente que la ópera española no es otra cosa mas que un libreto ó drama escrito en castellano y puesto en música italiana, única que hasta hace poco tiempo se habia oido en nuestros teatros, á excepcion de algunas tonadillas; y muy lejos de ser esto así, digamos aquí de paso, pues creemos que esto deba ser objeto de artículos posteriores, que la ópera nacional presenta mayores dificultades de las que se ofrecen á primera vista. Si hemos de conseguir obtener obras que se puedan poner en parangon con las francesas, italianas y alemanas, es indispensable ante todas cosas que los autores dramáticos se acostumbren á tratar las composiciones de este género con mayor acierto del que algunos han tenido hasta aquí; pues en ellas, á mas de las condiciones literarias, deben brillar sobre todo las situaciones musicales, á fin de que las bellezas de aquel arte aparezcan en relieve. Y en cuanto á los maestros compositores, debe fijarse principalmente su atencion en dos cosas muy esenciales; á saber: la creacion de un nuevo género que compitiera con las dos escuelas existentes en el dia, la alemana é italiana, ó si esto no fuera posible, deben cuidar sobre todo de que la aplicacion de cualquier melodía á la palabra castellana, se verifique de manera que no haga variar aquella en nada de su verdadero carácter, hermanando convenientemente el ritmo musical con la prosodia gramatical.

El recitado es en donde se notan mas estas diferencias, en el cual otras naciones han hallado un escollo, que al fin consiguieron vencer á fuerza de ensayos y de experiencia.

Los franceses obtuvieron con el tiempo un feliz resultado sobre esto, si bien nada han adelantado con respecto á la creacion de una escuela, pues el género de sus obras no es otra cosa que la adopcion de los dos conocidos hasta el dia, aplicados, como antes hemos dicho, á la indole ó carácter de su idioma; y tanto es esto cierto, que han enriquecido su repertorio acudiendo en varias ocasiones á célebres compositores italianos y alemanes, los cuales de tal modo cuidaron de no incurrir en el error de que hemos hablado anteriormente, que las obras que escribieron para la Academia Real de Música francesa perdieron parte de su vigor y filosofia al ser traducidas al idioma natal de sus compositores.

¿Pero cómo es posible que los franceses hubieran podido crear un género para su ópera, cuando la mo-

notonia y trivialidad de sus cantos populares no podían aspirar á otra clase de composicion que la del *vaudeville*?

La España no se halla en igual caso, repetimos: multitud de melodías provinciales, distintas entre sí, ya por su movimiento como por su diverso carácter ó expresión, y teniendo todas una completa originalidad con respecto á las de otras naciones, pueden muy bien servir de gérmen al compositor de genio para fundar la escena española, que seguramente obtendría favorable acogida en el mundo musical, toda vez que hayamos observado que la más insignificante de nuestras melodías escita en el extranjero una viva sensación. ¡Cuántas veces hemos oído ponderar á Rossini la gracia de unas playeras! Halevi no se cansaba de oír nuestras canciones, que leía con avidez copiando muchas de ellas; y al mismo Donizetti le hemos visto sorprenderse al ver en nuestra música ciertos acordes, que sin embargo de no hallarse conformes con las reglas del arte, no se pueden variar, porque se les quitaría su carácter nacional y su belleza. ¿Puede haber prueba más evidente de la originalidad que en siencierra nuestra música y del partido que de ella se puede sacar?

Y sin embargo de estas y otras muchas razones que pudiéramos alegar en favor de la posible existencia de la ópera nacional, habría aun quien dudase de si se podía ó no cantar en el idioma de nuestros abuelos, si algunos aventurados artistas, lanzándose á la arena sin apoyo de ningún género y fiados solo en la legitimidad de su patriótico pensamiento, no hubieran obtenido un victorioso resultado. ¡Llor, pues, á los que así recorrieron el velo que cegaba el entendimiento de los que no juzgan las cosas sino por sus resultados, sin atreverse jamás á indagar lo que no está al alcance de sus sentidos!

Sin embargo, este ensayo que tan feliz éxito obtuvo en el teatro del Circo hace algunos años, no ha sido bastante para dar impulso á nuestro pensamiento, y ahora más que nunca reclamamos en su apoyo el auxilio del gobierno, pues á pesar de la favorable acogida que obtuvo la zarzuela por todas las clases de la sociedad desde sus primeras representaciones, los mismos empresarios del Circo, que tan dignos se hicieron del premio por haber sido los primeros que intentaron la creación de un teatro lírico-nacional, se han mostrado después poco celosos en corresponder á los deseos del público, no llevando á cabo la obra comenzada: antes más bien la han cortado el vuelo á que pudiera remontarse, dejándola reducida á los estrechos límites en que hoy permanece. Y esto es tanto más lastimoso, cuanto que posee la España artistas capaces de elevar la ópera nacional á una grande altura. El imperio de la moda, ó tal vez otras causas más vituperables, tienen desterradas de nuestra patria á nuestras notabilidades musicales, y á corregir esta costumbre indigna de un país civilizado creemos estaría también llamada la ópera nacional. Ella despertaría en el pueblo el amor y las simpatías hacia aquellos artistas españoles que, habiendo

adquirido á fuerza de trabajos y desvelos un nombre europeo, y habiéndose hecho dignos del aprecio y gratitud que merecen los que relevan en el extranjero las glorias artísticas de su país, son hoy, sin embargo, y han sido siempre objeto de culpable indiferencia y aun postergación por parte del gobierno y de sus compatriotas. Ejemplo de lo contrario nos dan otras naciones en donde sus notabilidades artísticas han sido llamadas á ocupar un puesto digno en sus teatros ó conservatorios, gozando en ellos del verdadero premio anhelado por todo artista de corazón, cual es el aplauso y aprecio de sus compatriotas. Así ha sucedido á Duprez, Barroilhet, Reeves La Hayes, Steandgl y Jenni Lind, mientras que Garcia, la Colbran, Gomis, y Malibrán y muchas otras notabilidades españolas, han fallecido fuera de su patria sin obtener de los suyos la más mínima señal de aprecio que merecieron sus talentos.

Combatir, pues, tan antinacional costumbre, remover todos los obstáculos que pudieran oponerse al desarrollo del arte lírico-dramático en España, vituperarlo que sea vituperable según nuestra conciencia, pero sin valernos de formas que puedan hacer caiga el artista en pernicioso desaliento, y ensalzar lo que sea digno de alabanza sin la exageración ridícula del *puff*, es el fin á que se dirigirán nuestros esfuerzos. ¡Felices nosotros si á pesar de las considerables dificultades que para ello tendremos que vencer, logramos al menos no emplear'os completamente en vano!

A. M. M.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Consideraciones generales sobre su importancia.—Poetas provenzales.—Raimundo Berenguer.

La biografía es la historia del hombre; el compendio donde se encuentran reunidos todos los acontecimientos de su vida pública y privada; la crónica, digámoslo así, de sus costumbres, de su carácter, de sus gustos y hasta de sus inclinaciones y tendencias; espejo fiel donde se retratan todas las circunstancias de su ser, parece como resucitarlo de nuevo presentándolo á los ojos de la posteridad, ora rodeado de sus vicios, ora de sus virtudes, si bien justipreciando de tal modo sus actos, si es severa é imparcial, como le cumple el serlo, que el personaje, objeto de sus investigaciones, aparezca siempre tal cual fue, con ese carácter de originalidad que es peculiar de cada tipo, y que basta por sí solo á distinguirlo de cien mil otros con quien pudiera confundirsele.

La biografía es más aun; es una de las bases fundamentales de la historia, y de tal modo es cierta nuestra proposición, que en efecto, personajes históricos existen en todos tiempos y países, cuya historia particular reasume en sí la de su tiempo, la de su siglo, la de su época, á la cual ellos por sí dan carácter, vida y animación con solo pronunciar sus nombres. Jesucristo, César, Alejandro, Napoleon, Hernán-Cortés, Cromwell, Colón y tantos otros genios eminentes como ha producido la humanidad en su invariable y sucesiva car-

ra, son otras tantas pruebas de lo que decimos. El dicho tan conocido de Luis XIV *La France c'est moi*, el no menos notable *Après moi, le déluge*, del mismo personaje, y tantísimos otros como podríamos citar, y que omitimos por no pecar de prolijos, demuestran mas y mas la verdad que encierran nuestros asertos.

Esto supuesto, y persuadidos de la grande importancia de los estudios biográficos, bajo este punto de vista considerados, hemos decidido dedicar á ellos una seccion de nuestro periódico, procurando ofrecer á nuestros lectores la mayor novedad posible, en unos trabajos en los que, forzoso es confesarlo, tal vez sean los únicos que mas se han cultivado entre nosotros con éxito regular: mas como la índole de nuestro periódico no nos permita ocuparnos de otros personajes que de aquellos que han merecido una fama póstuma, en la república de las letras ó en el arte cuyo estudio nos hemos propuesto, y la historia de estos sea ya tan conocida de todo el mundo medianamente ilustrado, de aquí la dificultad en que nos encontramos de ofrecer mucho nuevo en este género de estudios. No obstante, especialidades hay dentro de nuestra esfera de accion, cuya importancia no han querido reconocer la mayor parte de nuestros literatos, ó al menos la han mirado con cierto desden é indiferencia injustificable, y de las que nosotros no solo no nos desdeñaremos de ocuparnos, sino que, al contrario, estudiaremos con gusto, atribuyéndoles la importancia que en sí tienen. Eslo, entre otras, la poesía provenzal á que aqui nos referimos, y principalmente á sus cultivadores, los poetas provenzales, tan poco conocidos entre nosotros así por su historia particular como por sus obras, dignas por cierto de otra consideracion, tanto mas si se atiende á que muchos de ellos fueron nuestros compatriotas.

Así, pues, empezaremos dando desde hoy mismo, y sucesivamente, las biografías de aquellos mas notables, suplicando á nuestros lectores su indulgencia, si notan falta de algunos datos esenciales en esta clase de trabajos, en la seguridad de que cuando vean omisiones de este género, no consistirá nunca en nosotros, sino en la carencia absoluta de documentos justificativos, que no existiendo no podemos consultar. Sin embargo, esto no quiere decir que no intercalemos muchas otras de autores y de actores, ya antiguos ó modernos, bien nacionales ó extranjeros, cuya justa celebridad merezca los honores de la mencion.

Muchos son, á la verdad, los hombres eminentes que han cultivado las letras en esa lengua tan célebre en el duodécimo siglo, y que, sin embargo, ya nadie comprendia siquiera en el décimoquinto; pero ni una memoria de que existieron nos quedara de las obras, ni de sus autores, al estinguirse la lengua madre que las engendró, si *el Monje de las Islas de Oro*, y *Enrique de San Cesari*, no hubiesen compuesto un compendio escrito en lengua provenzal, de la vida, particularidades, hechos y obras de los ya citados poetas provenzales, cuya memoria habria quedado siempre relegada al mas completo olvido, á pesar de

los esfuerzos de los citados autores, el *Monje y San Cesari*, y á no ser por la que escribié, ó, mejor dicho, reprodujo en idioma francés un distinguido escritor y publicista moderno.

Pasando y repasando nuestra vista por los datos que arroja de sí la precitada obra, nos hemos encontrado en primer término con RAIMUNDO BERENGUER conde de Provenza y de Forcalquier, hijo de Alfonso Rey de Aragon, protector decidido de las letras y uno de los poetas mas ilustres de su tiempo; fue BERENGUER, repetimos, segun cuenta la crónica, protector decidido de los hombres de letras, hasta el punto de colmarlos de beneficios y riquezas, siendo él mismo, como tambien hemos dicho ya, uno de los mas celebrados trovadores de su época. No eran menos elevados sus sentimientos de hombre y de monarca, que su estro poético, pues tal era el amor que profesaba este principe á sus vasallos, que durante su reinado, que fue corto por desgracia, no se cobró un solo impuesto en sus Estados, sin embargo de las muchas conquistas que hiciera, unas veces debidas á su habilidad y prudencia, otras, á su pesar, por la fuerza de las armas. Obedeciendo á las tiernas inspiraciones de su alma apasionada, contrajo nupcias RAIMUNDO con la princesa Beatriz, hermana del conde de Saboya, dama que por su hermosura y talento fue el objeto de las trovas y canciones de casi todos los poetas sus coetáneos; tuvo en ella el monarca-poeta cuatro hijas célebres, porque todas ellas casaron con varios Reyes y soberanos de las diversas cortes de Europa. Fue la primera la princesa Margarita, luego mujer del Rey mártir de Francia, San Luis; llamose la segunda Eleonora, mujer de Enrique III de Inglaterra; Sancha, la tercera, mujer de Ricardo, tambien Rey de Inglaterra, y luego de los romanos; y finalmente, la cuarta, llamada Beatriz, como su madre, instituida por su padre, en el testamento, heredera del condado de Provenza, que mas tarde casó tambien con Carlos, hermano de San Luis, coronado luego Rey de Nápoles y de las Dos-Sicilias.—Cuéntase que debió el Rey tan estupendas y magnificas alianzas, que le hicieran relacionarse por los vinculos de la sangre con casi todos los soberanos de Europa, á la sabiduria de un peregrino llamado Rometto, á quien hizo su confidente privado, siendo tal el acierto de este hombre singular, durante el tiempo que manejó los negocios del Estado, que en cualquiera empresa que acometiera en honra y provecho de su señor, escedia de mucho sus esperanzas.—Rometto fue, pues, para el monarca aragonés uno de esos fenómenos extraordinarios, que varias veces depara la Providencia á los Reyes para su felicidad y la de sus pueblos; ignórase la causa que sin embargo de tantos buenos servicios como siempre le prestó obligara al de Provenza á deshacerse de tan acertado consejero y leal servidor; pero es lo cierto que bien fuera por los celos que su privanza llegó á inspirar á los demas cortesanos, ó tal vez por inconstancia del principe, es el caso que *Rometto* tuvo que abandonar la corte.—El Monge de Montemayor critica fuertemente á Raimundo por este hecho, tratándole de principe ingrato y desagradecido.—Murió

el conde de Provenza á los 47 años de su edad, habiendo legado á la posteridad infinito número de coplas, canciones y poesías, de tanto mérito algunas, que el Dante hace mencion honorífica de él varias veces en sus obras.—Floreció este Rey-poeta por los años de 1245 de nuestra era.

F. P. de M.

CRONICA DE TEATROS.

ESTRANJERO.

La temporada teatral de Londres que da principio en abril, finalizó, segun costumbre, á mediados del próximo pasado agosto. En ella ha sido mas encarnizada que otras veces la competencia iniciada en 1847 por Persiani en el teatro de Convent-Gardent contra el de la Reina, dirigido por Lumley. Gui ha sido esta vez el contendiente de aquel en el teatro de Lyceum, á donde tuvo que refugiarse de resultas del incendio de Convent-Gardent. La victoria, sin embargo, ha quedado á favor del regio coliseo, como mas á propósito para hacer mejores entradas y proporcionar mejor comodidad á los espectadores.

PROVINCIAS.

Los teatros de provincia en la temporada que finaliza, han dado poca materia á la critica teatral para que esta pueda ocuparse de ellos. El pueblo español principia á tomar el gusto á movilizarse en el verano, lo cual es poderosa razon para que los actores se estacionen en sus casas. Sin embargo, las compañías veraniegas han llamado la atencion en aquellos puntos en que afluyen mayor número de viajeros, siendo una de las que mayor éxito han tenido la compañía lirico-dramática de San Sebastian.

Tambien los teatros de Barcelona y Cádiz han estado concurridos, llamando la atencion en el primero Teodora, Romea y Arjona, y en el segundo los Ossorios.

MADRID.

La construccion de un teatro nuevo en esta corte, las disensiones ocurridas entre algunos autores y actores, y otras diversas circunstancias, han hecho variar completamente este año cómico el orden, digámoslo así, de los teatros, establecido en los pasados.

Nuestros lectores saben ya que el teatro del Principe ha sido tomado por algunos poetas dramáticos, que, no hallándose en la mayor armonía con la sociedad que le ocupó el año anterior, ha querido crearse una compañía para el desempeño de sus obras. No sabemos los elementos con que cuenta esta empresa, pues son muy distintas las noticias que circulan sobre los individuos que la componen, pero lo cierto es que el cuadro no está completo todavía, y se oponen muchas dificultades á su realizacion.

La empresa de Teodora, Romea y Arjona está, por el contrario, á punto de completar su compañía, habiendo plantado sus reales definitivamente en el coliseo vacante de la plaza del Rey. Aunque dicho local

no es lo mas á propósito para el género de representaciones que en él se van á dar, esperamos, sin embargo, será el mas concurrido del público madrileño entre los teatros de verso. Segun nuestras noticias, componen su cuadro la Teodora, Carrasco, Buzon, Gutierrez, Campos, y Romea, Arjona, Tamayo, Garcia, Alisedo, probablemente Lumbreras, Fernandez (D. Mariano), con otros actores y actrices que no recordamos ó no están definitivamente ajustados.

Los hermanos Ossorios marcharán en breve para Granada, donde tienen firmadas sus contratas. Sentimos no tener el gusto de verlos este año en Madrid.

Tampoco está definitivamente formada la compañía del nuevo teatro de la Zarzuela, en la cual hasta ahora se cuentan la Ramirez, Latorre, Difrancó (Carolina), y Salas, Sanz, Oliveres, Becerra, Calvet, Caltañazor, Cubero, y otros que no recordamos.

La ópera italiana será cantada este año por la Penco, Ortolani, Nostini de Rossi, Marchessio, Mora, y Franchini, Galvani, Varessi, Rossi, Vialetti y Benedetti. Se preparan algunas obras nuevas para el público madrileño, que, unidas á las que ha oido con mas aplauso, forman un repertorio bastante bueno.

Tambien tendremos abiertos algunos teatros de segundo orden, de modo que esperamos mucho movimiento teatral.

En el teatro de Variedades, que está actualmente atrayéndose á los aficionados con la representacion de algunas zarzuelas de pequeñas condiciones, tendrá lugar á mediados de esta semana el beneficio de la simpática é inteligente actriz doña Matilde Bagá, tan frecuentemente aplaudida en la actualidad por los concurrentes á dicho coliseo. Segun nuestras noticias, se pondrá en escena la zarzuela de los Sres. Belza y Velasco, *El perro del hortelano*, y dos comedias nuevas, en un acto, titulada la una *Un caballero bien vestido*, y la otra *Una comedia en un acto*. En uno de los intermedios cantarán los Sres. Salces y Rojas la conocida escena lirica ó duo *La Pendencia*, ejecutándose ademas algunas otras piezas de canto por varias notabilidades. Esperamos que las simpatias que el público madrileño ha demostrado siempre por la beneficiada, y la novedad de la funcion, atraerán aquella noche una numerosa concurrencia al coliseo de la calle de la Magdalena.

Anoche sábado se estrenó en el teatro del Principe por la compañía de Dardalla, en union del Sr. Ossorio (D. Fernando), el drama nuevo de D. Luis Eguilaz titulado *La Vaquera de la Finojosa*. En nuestro número próximo prometemos ocuparnos largamente de esta especial produccion, no pudiéndolo hacer por ahora por la escasez del tiempo que nos queda.

Acaba de llegar de Paris el director del teatro francés, M. Couturier, habiendo reformado ventajosamente su compañía, que empezará á funcionar el 4.º de octubre en el teatro de Lope de Vega. Nos alegramos poder disfrutar tan pronto de este espectáculo, que consideramos hasta cierto punto útil en nuestro país.

ANUNCIOS.

Nuestros suscritores verán, como hemos ofrecido en el prospecto, destinada exclusivamente esta última plana á la insercion de anuncios.

La publicidad por este medio de las producciones tanto líricas como dramáticas, que van saliendo á luz progresivamente, contribuye de un modo eficaz á la proteccion de los intereses de sus autores; y la falta de este recurso tan necesario que, efecto tal vez de sus reducidos límites, se observa en los periódicos de este género, queremos nosotros llenar.

Insertaremos, pues, grátis, por un tiempo convencional, en esta seccion, todos los anuncios que de las nuevas obras líricas ó dramáticas se sirvan remitirnos sus autores, siendo estos abonados á LA ESPAÑA TEATRAL.

Nuestros lectores no sufrirán, sin embargo, perjuicio en la lectura que pudiera proporcionarles el periódico con destinar una de sus planas exclusivamente á este objeto, pues además de ser tambien de importancia para el público el conocimiento de estos anuncios, contamos suficiente el espacio restante para llenar cumplidamente tanto la parte doctrinaria como las demas secciones recreativas, aunque enlazadas siempre con el fin de nuestra publicacion, como se podrá observar en este primer número y en los siguientes.

Si lo creyéramos necesario y el público corresponde á nuestros deseos, ofrecemos desde luego agrandar las proporciones de LA ESPAÑA TEATRAL.

Tambien en este lugar daremos cabida á todos los asuntos referentes á la

AGENCIA TEATRAL

que hemos establecido, enlazada íntimamente con el periódico.

Sus condiciones, como observarán nuestros lectores, son altamente ventajosas para todos los artistas cuyos nombres se hallen en las listas de suscripcion, pues solo devengarán por comision de agencia los derechos siguientes del total de su contrata:

El 3 por 100 en Madrid y todas las provincias de España y sus adyacentes.

El 4 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Los artistas que no sean suscritores á nuestro periódico devengarán los derechos establecidos por las demas agencias y cuyo tipo es generalmente:

El 5 por 100 en Madrid y todas las provincias de España, y

El 6 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Tendrán tambien cabida en este lugar las listas con los nombres de todos los actores que se hallen sin contrata, espresando su clase. Esta publicidad se entiende será hecha á peticion de los interesados, marcando al mismo tiempo el punto de su residencia.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

LA ESPAÑA TEATRAL sale á luz todos los domingos desde el 7 del presente mes de setiembre.

El importe de suscripcion es SEIS REALES mensuales en Madrid, OCHO en provincias y VEINTE en el extranjero y Ultramar.

En Madrid se suscribe en las oficinas de LA ESPAÑA TEATRAL, calle de Fuencarral, números 35 y 37, cuarto segundo de la izquierda, y en provincias en los puntos siguientes:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez; *Alfaro*, D. José A. Guierrez; *Algeciras*, D. Francisco Blanco del Valle; *Almaden*, don Julian de la Puerta; *Almería*, D. Mariano Alvarez; *Antequera*, D. Joaquin M. Casaus; *Avila*, D. Santiago Lopez; *Badajoz*, don Gerónimo Orduña; *Barcelona*, Sra. Viuda de Saurí é hijos; *Bilbao*, D. Tiburcio de Astuy; *Bargos*, D. Sergio Villanueva; *Cáceres*, Sres. Concha y compañía; *Cádiz*, D. Abelardo de Carlos; *Calatayud*, D. Pedro Lárraga; *Castellon*, D. Pedro Gutierrez de Otero; *Cartagena*, D. Benito Moreno; *Ciudad-Real*, D. Domingo Gonzalez (menor); *Ciudad-Rodrigo*, D. Domingo Salanova; *Córdoba*, D. Rafael Arroyo; *Coruña*, D. Domingo Puga; *Cuenca*, don Pedro Mariana; *Ferrol*, D. Nicasio Taxonera; *Figuerras*, D. Gregorio Mata; *Gerona*, D. Francisco Palahí; *Granada*, D. Tomás Astudillo; *Guadalajara*, D. Juan Gualberto Notario; *Huelva*, don José Vicente de Orozco é hijo; *Huesca*, D. Jacobo M. Perez; *Ibiza*, D. Joaquin Cirer y Miramor; *Jaen*, D. Manuel Sagrista; *Jerez de la Frontera*, D. Manuel Contrastin y Moyano; *Leon*, señora viuda de Miñon é hijos; *Lérida*, D. José Sol; *Logroño*, D. Domingo Ruiz; *Lorca*, D. José de Icharraundieta; *Lugo*, D. Manuel Pujol y Macía; *Mahon*, D. Domingo Orfila; *Málaga*, D. Santiago Casilari; *Mérida*, D. Miguel Gonzalez; *Mombianch*, D. Carlos Montat; *Murcia*, D. Francisco Diaz; *Orense*, D. José Ramon Pe-

rez; *Oviedo*, D. Ramon Canilles; *Palencia*, D. Gerónimo Camazon; *Palma*, D. Pedro José Gelabert; *Pamplona*, D. Francisco Erasun y Rada; *Plasencia*, D. Isidro Pis; *Pontevedra*, D. Nicolás Andrade; *Puerto de Santa Maria*, D. José Valderrama; *Reguena*, D. Calixto Garcia; *Reus*, D. Pedro Molner; *Salamanca*, D. Telesforo Oliva; *San Cristóbal de la Laguna*, D. Nicolás Pouven; *San Felipe de Játiva*, D. Blas Bellver; *Sanlúcar de Barrameda*, D. José María Esper; *Santa Cruz de la Palma*, D. Mannel Sanchez; *Santander*, D. Clemente Maria Riesgo; *Santiago*, D. Bernardino Escribano; *San Sebastian*, D. Ignacio Ramon Baroja; *Segovia*, D. Eugenio Alejandro; *Sevilla*, D. José Manuel Diaz; *Sigüenza*, D. Baltasar Pardo; *Soria*, D. Francisco Perez Rioja; *Taragona*, D. Antonio Puigrubri y Canals; *Tenerife*, D. Manuel Sabose; *Teruel*, D. Juan Garcia Dolz; *Toledo*, D. José Cea; *Tolosa*, señora viuda de Lalama; *Toro*, D. Alejandro Rodriguez Tejedor; *Tortosa*, D. Jaime Clombart; *Trujillo*, D. Antonio Lopez Izquierdo; *Tuy*, D. Juan Nolasco Rodriguez; *Valencia*, D. Juan Mariana; *Valladolid*, hijo de Rodriguez; *Vergara*, D. José Ibaguren; *Vitoria*, D. Bernardino Robles; *Vigo*, D. José Hubert; *Villanueva de la Serena*, D. Juan García; *Zamora*, D. Gerónimo Aspianzu; *Zaragoza*, señora viuda de Heredia.